



AR P

Levanta la frente
hermano mío
la hora de la
humillación ha
terminado

G. A. Nájera.

JUVENTUD JUSTICIALISTA DE SANTA FE
EDICIONES COMBATE

IMPERIALISMO Y TERCER MUNDO

"Lo que interesa es liberarse: poco importa el signo bajo el cual se realice la liberación. Cuba la ha realizado y eso es todo".

Juan Domingo Perón

El capitalismo

Estamos haciendo mención a un fenómeno económico actual que en los lugares donde rige está maquinado homogénea y sincrónicamente (aunque sin poder evitar sus propias contradicciones) desde el punto de vista interno y externo.

Los efectos que causa externamente están ligados objetivamente a los países que, como el nuestro, se los puede calificar económicamente como subdesarrollados o dependientes.

Como Introducción al problema, podemos decir que la evolución de la producción mercantil en una determinada fase del desarrollo de la sociedad, conduce a la aparición del régimen capitalista de producción. Con la aparición de este sistema se rompen todos los esquemas y leyes hasta entonces imperantes en la sociedad feudal, y comienza a desarrollarse una nueva dinámica en lo económico-social. Las asociaciones existentes hasta entonces son totalmente arrolladas, las fronteras se borran o se redistribuyen; el síntoma del capitalismo desde sus comienzos, es el intento de la gran organización industrial que ni aún desde sus primoros momentos soportó a su lado las anacrónicas formas de producción. La ciencia se pone decididamente al servicio del sistema que surge y progresó en la medida de

las necesidades de éste.

Pronto el régimen social de producción se anarquiza y la producción en sí entra en un estado de crisis total que se agudiza cada vez más. Los medios de producción, a disposición de cada uno, cubren pura y exclusivamente las necesidades de su intercambio privado, y esta anarquía de la producción se revela cada vez más si pensamos que nadie sabe si su producción personal se vincula a una realidad concreta, ni si podrá cubrir sus erogaciones. También se desconoce si se puede dar colocación efectiva a lo producido.

Concretando, se debe decir que el rasgo fundamental de la implantación del sistema capitalista de producción es la concentración de los medios de producción. La en empresas que logran a tener gran poder económico, cosa que hasta entonces se hallaba limitada a pequeños talleres aislados.

Este estado económico lleva pronto a la competencia en el orden local, que se extiende a lo nacional; se convierte en lucha fratricida cuando alcanza el orden internacional, como son por ejemplo las guerras comerciales entre los siglos XVII y XVIII, que tuvieron como protagonistas a Portugal, Francia, España e Inglaterra, siendo esta última la vencedora.

Contribuyen a todo esto los grandes descubrimientos geográficos de la época, que amplían considerablemente el mercado.

Y los trabajadores? En el capitalismo, los trabajadores son libres personalmente y no esclavos o siervos como en el régimen feudal. Sin embargo, monos que nunca le pertenecen los medios o los bienes de producción. Por lo tanto, o venden su trabajo a los capitalistas o terratenientes, o se mueren de hambre. Los obreros bajo este régimen descienden siempre más; la miseria y el pauperismo

son el indicio de su clase.

De aquí que sea correcto definir al capitalismo como la organización de la sociedad en la que los medios de producción (tierra, fábricas, instrumento), pertenecen a un pequeño número de terratenientes o capitalistas, mientras / la gran mayoría (las clases populares) no poseen ninguna o casi ninguna propiedad, y por lo tanto, deben enajenar su / trabajo.

Para completar este esquema dado en términos ge-
nerales, volvamos a la anarquía en la economía capitalista,
que se agudizó por la superproducción, como consecuencia de
la producción indiscriminada. Esta llevó a la humanidad a es-
tados de crisis que fueron desastrosos.

Como consecuencia de esto, del capitalismo aislado se pasó al capitalismo premonopolista, y la más profunda de las crisis, la de 1873, marcó el comienzo del tránsito / de éste a la etapa monopolista, que con los fenómenos que/ ocasiona configura lo que entendemos por imperialismo; fenó-
meno que es una consecuencia necesaria del sistema que se /
había hecho dueño del mundo desde la revolución burguesa i-
niciada en Inglaterra y Francia.

El Imperialismo.

La concentración de la producción en los países caracterizados como imperialistas, llega a un grado de desarrollo tal, que son los monopolios los que dirigen no so-
lo su economía, sino su política nacional e internacional,
y quienes les imprimen el definido sello agresivo que los caracteriza fundamentalmente.

El capital bancario, por sí y por sus innumerables lazos con el capital industrial monópolista, ha condu-
cido a la formación de los monopolios financieros, quienes los sustituyen en la dirección política y económica.

La multiplicación y concentración del capital /

financiero ha superado la posibilidad de desarrollo de dichos países, que se encuentran trabados por las propias relaciones de producción que ha creado. En consecuencia, se hace necesario exportar los capitales sobrantes ya que de utilizarlos en beneficio de la clase trabajadora, cada vez más empobrecida, se desvirtuaría de tal modo el carácter del capitalismo, que produciría su inmediata caída.

Las posibilidades mundiales de absorber esos capitales en condiciones convenientes a los monopolios, al ser limitadas, imponen los acuerdos entre los mismos y la consiguiente formación de los carteles internacionales y su actitud agresiva ante la imposibilidad de contemplar las necesidades de todos, esta conducta se manifiesta, no solo respecto de los países importadores de capitales, (cuyas poblaciones resultan evidentemente más perjudicadas que la clase trabajadora de los países metropolitanos) sino aún entre los distintos países imperialistas.

Por último, hace su aparición el capitalismo monopolista de estado, el que agudiza la situación cada vez más insostenible de los países sujetos al imperialismo, y aún de las metrópolis. En efecto, ciertas políticas estatales, que aparentemente realizan medidas progresivas al nacionalizar fuentes de producción o servicios, e incluso procediendo a su creación, en realidad lo que están haciendo es favorecer a las oligarquías locales o a los monopolios internacionales, al pagar por los mismos precios exorbitantes, o contratar para su construcción o mantenimiento los servicios de empresas ligadas a dichos intereses, (Dobremos distinguir entre la nacionalización de los ferrocarriles realizada por el gobierno de Perón, que sirvió para crear fuentes de trabajo y desarrollar la industria nacional, y la actitud del gobierno frondizista de mantener dicha naciona

lización, privatizando los talleres y servicios auxiliares). Por otra parte, las políticas crediticias o aduaneras del Estado, que en manos de gobiernos populares resultan muy positivas, cuando son aplicadas por gobiernos oligárquicos o cipayos, producen el efecto contrario.

Con esta rápida caracterización del imperialismo y sus métodos, creemos que podemos considerar las distintas fuerzas que configuran el panorama internacional.

Los bloques internacionales.

Del análisis de los tres bloques en que actualmente se divide la problemática internacional, podemos determinar cuál es la correcta posición que debe tomar un militante revolucionario peronista, en relación a las necesidades de la política internacional de nuestro país en la etapa de la liberación nacional que consideramos comenzada.

En el campo imperialista, los caracteres fundamentales, como era previsible, no han variado esencialmente en el período de la posguerra, sino que han continuado su evolución, de modo que su crisis y desaparición es un fenómeno que en gran medida observará este siglo.

En cambio, en especial en la última década, ha debido adaptar su táctica a las condiciones dadas por el desarrollo de las distintas fuerzas en el terreno internacional. En este aspecto, vemos que han debido moderar sus intervenciones armadas, que hasta 1954 eran la segura consecuencia de cualquier intento independentista de los países subyugados económicoamente. Por otra parte, el colonialismo ha cedido terreno en lo político, ante el surgimiento y consolidación de nuevas nacionalidades, especialmente en Asia y África.

Mientras tanto, los lazos de dependencia se han hecho más sutiles, adoptando distintas formas de acuerdo a las características y al grado de conciencia nacional a /

que han llegado las masas trabajadoras en cada país, aprovechando además la arbitraría balcanización que nos legara el imperialismo inglés en los albores de nuestra independencia política. Sin embargo, se pueden dar linamientos generales mediante los cuales se ha realizado esta penetración:

a) Mediante la acción, indirecta, de las oligarquías locales, ligadas íntimamente a los monopolios internacionales, que de esta manera pueden actuar en el terreno económico, o bien directamente a través de la importación de capitales, actuando éstos como causa externa del desarrollo.

b) A través de las "ayudas", "alianzas", "fondos", bancos y "fundaciones", organismos destinados a enajenar nuestra economía al capital financiero internacional o a preparar las condiciones para realizar dicha tarea con éxito, es decir, a deformar ideológicamente a las burocracias sindicales o a los personeros de la cultura (burocracia universitaria).

De estas dos formas concretas, y como consecuencia de las mismas, se produce en el plano de la superestructura la penetración cultural del imperialismo, con la consiguiente tergiversación de la información y, por razones defensivas, la concreción de pactos o acuerdos militares que, como el de Río de Janeiro, sirven como fundamento para provocar una invasión violenta en el caso de que las formas sutiles hayan fracasado (Ej.: Guatémala, 1954).--

A la vez, debemos considerar otro fenómeno que, al darse por tercera vez, demuestra que las formas que adopta el imperialismo, no son casuales, sino que responden a su esencia; nos referimos a las luchas imperialistas. Al terminar la segunda guerra mundial, los Estados Unidos se vieron obligados a rodear al bloque socialista, aún no terminado de consolidar, por un cin-

turón de países sólidamente estructurados en su economía / que sirvieran a modo de barrera de contención del previsible avance de aquél. Es así que las ayudas que brinda a Alemania Francia, e Italia, en especial a las dos primeras, distan mucho de parecerse a las que en cualquier época pudo prestar, por ejemplo, a América Latina; siendo aquéllos países desarrollados, los pone en condiciones de ser, a corto plazo, potencias bélicas y económicas de primera magnitud, aún cuando al mismo tiempo que aliadas frente al campo socialista, se convierten en competidores económicos en los distintos mercados mundiales.

Producida la recuperación de posguerra, la distribución del mundo no podía ser del agrado de los participantes del festín imperialista, y es así como se explican la creación del Commonwealth sobre las ruinas del imperio colonial británico, la disputa de Egipto en 1956, y más recientemente, la creación del Mercado Común Europeo y la negativa de Francia al ingreso de Gran Bretaña; la reacción de los Estados Unidos en la creación de la Alianza para el Progreso (intento yanqui de mantener y abrir nuevos mercados en Latinoamérica, evidenciado en la reciente conferencia de Ginebra); la resistencia de Gran Bretaña, Canadá y España a romper lazos económicos con Cuba, etc.

Un nuevo fenómeno, explicable por el avance del mundo socialista y el surgimiento de grupos burgueses en los países de gran desarrollo industrial que hemos señalado, se ha producido en el mundo capitalista. Uno de los representantes de estos sectores, el Gral. De Gaulle, prefiere estrechar sus lazos con el mundo socialista, a riesgo de enfrentarse con su antiguo aliado, la plutocracia yanky. Es que a caso De Gaulle puede ser un aliado de los movimientos populares de liberación? Será que ha enterrado definitivamente el imperio colonial francés, para darles a los pueblos que se encontraban bajo su férula una real independencia?.

Conociendo los acuerdo de Evian, nos daremos per-

fекта cuenta de que éste es sólo intérprete de una nueva realidad histórica que vive el mundo actual; de que sus intereses, dada su posición clasista, no podrán coincidir nunca con los de los fellagh argelinos, de los campe_{sinos} brasileños o de los proletarios argentinos. Sus intentos están destinados a consolidar a la burguesía exportadora francesa, burguesía que tendrá, dado el desarrollo inevitable del sistema capitalista, que disputar los mercados a las otras potencias imperiales. En caso contrario, las crisis de superproducción, provocadas por la competencia, característica de este sistema, y cuya consecuencia inmediata es el cierre de fábricas y el empobrecimiento correlativo de la clase obrera, traerían la consiguientes lucha por parte de ésta por el dominio de los instrumentos de producción.

Llamar a De Gaulle aliado nuestro en la lucha contra el opresor yanqui, significa crear en las masas argentinas, falsas ilusiones, alienaciones que les impedirán ver la realidad y darse perfecta cuenta de que en dichos combates solo nos acompañarán los pueblos del mundo que tienen como nosotros, cadenas de explotación para perder.

Frente al imperialismo, el sistema socialista ha multiplicado en este período su importancia numérica y su poder económico y bélico, y se halla en condiciones de disputar en un pié de igualdad con aquél el predominio mundial.

Sin embargo, como no podemos considerarlo real ni potencialmente un imperialismo, en tanto que categoría económica, y como frente a una posible intención chauvinista de dominación política o ideológica, no nos consideramos en un peligro directo, debemos tomar en cuenta que ese mismo interés pasa por la liberación nacional de los pueblos sometidos por el imperialismo.-

Cuba ha probado lo que afirmamos anteriormente, da do que ha frenado los designios del imperialismo norteamericano mediante la afirmación socialista de su revolución y / luchando hasta la muerte en su defensa. Pensar que el imperialismo del dólar podrá ser vencido por la movilización en la opinión mundial o por raras alianzas, es ayudar a desarmar a las víctimas de la opresión capitalista, y despejar el camino para el avance ulterior del neocolonialismo.

También en el socialismo hay un hecho nuevo, que ha provocado singulares interpretaciones entre los distintos grupos políticos: el enfrentamiento ideológico entre Rusia y China. Nosotros entendemos que dividir al movimiento/revolucionario antiimperialista argentino alrededor de este asunto, debilitando la unidad que necesitamos, es realizar/una política contrarrevolucionaria. Como revolucionarios, solo nos interesa el lugar que ocupa el mundo socialista en / su conjunto, en la relación internacional de fuerzas, y su papel en escala mundial como freno a los intentos agresivos del bloque imperialista.

El Tercer mundo.

Frente a estos dos bloques, perfectamente definidos, se levanta un núcleo cada vez más importante de países, llamados neutralistas o terceristas, ya que están fuera del campo imperialista y del campo socialista, especialmente en lo que se refiere a pactos militares.

Dejando de lado a unos pocos de ellos, como Suiza y Suecia, que son neutralistas por tradición, pero cuyo tercerismo no implica una evolución hacia sistemas sociales / más justos, nos ocuparemos de aquéllos que hacen de su neutralidad una posición militante en defensa y consolidación de su independencia económica y política.

En esta última situación, se encuentran fundamentalmente la República Árabe Unida, Argelia e Indonesia, donde están en marcha auténticas relaciones socialistas de pro

ción. La Lucha se dirigirá entonces a consolidarlas y a /
defenderlas. Esto demostraría que aquéllas áreas están des/
plazándose más que a un "tercer mundo", hacia el campo so-/
cialista, pero rechazando la política de "gran Nación" que
realiza la U.R.S.S. Es ésto lo que no pueden tolerar los /
imperialistas (no que unas pocas colonias logren conquis-
tar su independencia formal) y no pueden soportarlo porque
ello les marca el camino y le confiere nuevas esperanzas a
los pueblos oprimidos.

La política de tercerismo ha hecho escuela en nuestro
país en una época en que la coyuntura internacional era ./
considerablemente más desfavorable. En efecto, la negativa
peronista a suscribir el pacto de Caracas y los acuerdos /
de Bretton Woods (F.M.I. y Banco de Reconstrucción y Fomen-
to) pueden considerarse un hito en la historia de América.
En cuanto al comercio internacional, son suficientemente /
claras las propias palabras de nuestro máximo líder: "Yo
sé bien lo que son las sanciones económicas. En 1948 nos /
las aplicaron intensamente impidiendo la provisión de mate-
rial petrolífero y dejando sin efecto la compra comprometi-
da para nuestra producción de lino, que en ese momento, re-
presentaba más del 60% de la producción mundial. Como en /
el caso de Cuba fué la Unión Soviética la que nos sacó del
apuro comprando el lino y ofreciéndonos el material petro-
lífico!"

Es evidente que la situación internacional ha variado
fundamentalmente en estas dos décadas; y que si el movimiento peronista quiere mantenerse en la vanguardia del proce-
so nacional liberador debe tener clara conciencia de que su
lucha lo llevará inevitablemente al socialismo, única mane-
ra de terminar con las contradicciones del capitalismo, con
la injusticia social y con la dependencia económica.

Por ello, los países neutrales que se sitúan en nues-
tra misma problemática serán nuestros aliados principales

y con ellos debemos combatir en escala latinoamericana y mundial, contra el capital financiero internacional, nuestro fundamental enemigo, con ellos, con los que como Egipto, Cuba y Argelia ya van camino de su consolidación definitiva y con los que, como nosotros se preparan para la / lucha.